

# Civilización y cultura

## Józef Wittlin y el exilio europeo

Trinidad MARÍN VILLORA

Uniwersytet Wrocławski  
trinidad.marin@uni.wroc.pl

Recibido: Mayo de 2014  
Aceptado: Noviembre de 2014

### Resumen

El presente estudio realiza un recorrido por el exilio del autor polaco Józef Wittlin, situándolo en el contexto del exilio europeo que comenzó con la toma de poder del partido nacionalsocialista en Alemania en 1933. Se hará hincapié en la relación y colaboración de Wittlin con otros exiliados europeos, especialmente autores de lengua alemana, así como en los principales lugares de confluencia de exiliados y en los problemas que afrontaron los escritores en ese momento.

**Palabras clave:** Józef Wittlin, estudio comparativo, exilio europeo, literatura del exilio.

### *Józef Wittlin and the European Exile*

### Abstract

This paper aims to study the exile of the Polish author Józef Wittlin in the context of the European exile started after Hitler's rise to power in 1933. It will be analyzed his relationship and collaboration with other European exiles, specially German-speaking authors, as well as the main spaces of confluence of exiles and the problems that the exiled writers faced at that time.

**Key words:** Józef Wittlin, comparative study, European exile, exile literature.

Żal nam Europy bardzo, ale niech nas Bóg broni, żebyśmy mieli wrócić do Europy takiej, jakąśmy opuścili<sup>1</sup>.

Józef Wittlin (Dmytrów 1896 - Nueva York 1976) pertenece al gran número de intelectuales que tuvo que abandonar la Europa convulsa de las décadas de 1930 y 1940. El avance del fascismo y la amenaza que este suponía sacudió el continente europeo desde 1933 y en algunos países, como fue el caso de Polonia o España, sus consecuencias se sufrieron durante décadas. El presente artículo pretende realizar un acercamiento al exilio europeo en este contexto histórico desde un punto de vista comparativo, haciendo especial hincapié en las relaciones entre exiliados de distintas nacionalidades así como en algunos puntos de convergencia entre exilios y exiliados. Para ello nos basaremos en el itinerario y experiencia exílica del escritor polaco Józef Wittlin. Se analizará tanto su obra como la correspondencia del autor que se encuentra en Houghton Library (Universidad de Harvard), legado por su esposa, Halina Wittlin, en 1977. Dicha correspondencia, que recoge materiales con fechas entre 1940 y 1976, deja constancia de la existencia de un exilio europeo más allá de las barreras nacionales. En el caso de Wittlin más concretamente, quedan patentes las relaciones del autor con escritores y personalidades de la cultura y las letras de toda Europa. Como contraste, se compararán las reflexiones del autor con reflexiones de su hija Elżbieta Wittlin-Lipton.

La biografía de Józef Wittlin es una amalgama de ciudades, países y lenguas. Nacido en Dmytrów, entonces parte de Polonia que pertenecía a Austria, pasó gran parte de su juventud en Lvov, ciudad que siempre llevó en su corazón<sup>2</sup>. Allí comenzó su formación clásica. Continuó sus estudios en la Universidad de Viena, donde conoció al autor Joseph Roth, al que le uniría una gran amistad<sup>3</sup>. En 1916 tuvo uno de sus primeros contactos con la guerra, cuando fue llamado al ejército austrohúngaro junto a Roth<sup>4</sup>. Su segunda experiencia tuvo lugar muy poco tiempo después, durante los seis meses que duró el conflicto entre Polonia y Ucrania en Galicia. En 1920, estalló la guerra entre Polonia y Rusia, y el autor se vio obligado de nuevo a vivir el horror bélico. El joven Wittlin confesaba años después: “fui testigo de tres guerras en mi infancia, y creo que eso es suficiente para estimular una madurez prematura y para llenar la vida de alguien con temas épicos” (WITTLIN 1942: 5)<sup>5</sup>. Por ello, no es de extrañar que sus obras más significativas estén relacionadas con la guerra y la experiencia del exilio. Valgan como ejemplo la que fuera su obra maestra, *Sól ziemi* (*La sal de la tierra*), que puede leerse en trece idiomas y ha sido premiada en varias ocasiones a nivel internacional, o su colección de ensayos *Orfeusz w piekle XX wieku*.

Tras sus años en Viena volvió a Lvov donde estudió Filosofía y Filología y comenzó su carrera literaria. Su profesión y su afición por los viajes lo llevaron a

<sup>1</sup> WITTLIN (s.a.: 25). Con el número de página se hace referencia al número de manuscrito.

<sup>2</sup> En 1946 Wittlin dedicó a esta ciudad su obra *Mi Lvov*. Su hija Elżbieta recuerda en una entrevista que su padre “bardzo tęsknił za tym miastem, dużo o nim opowiadał. Pamiętam, że przed samą śmiercią siedział przy biurku i bawił się negatywami zdjęć Lwowa” (LIGĘZA, WOCLAW 2014: 237).

<sup>3</sup> Joseph Roth (1894-1939). Escritor austriaco. Murió en el exilio, en París, a causa de su alcoholismo.

<sup>4</sup> Dos años antes, en 1914, había participado como voluntario por la liberación de Polonia en la Legión del Este (Legion Wschodni) que se disolvió tan solo un mes después al no jurar lealtad al emperador Franz Joseph.

<sup>5</sup> Todas las citas en castellano son traducciones de la autora del alemán e inglés.

vivir en diferentes ciudades y países, como Łódź, Asís, Varsovia y diferentes ciudades de Francia: y es que Wittlin era un enamorado de la cultura europea, pero sentía una predilección por el país galo<sup>6</sup>. Fue precisamente en Francia donde le sorprendió la ocupación alemana de Polonia de 1939. Se encontraba allí escribiendo la continuación de *Sól ziemi*. Su idea era escribir una trilogía que, desgraciadamente, nunca llegó a terminar: “iba a ser una saga sobre la gran guerra vista a través de los ojos de un hombre normal, el más desconocido de todos los soldados desconocidos” (WITTLIN 1942: 6). El manuscrito fruto de su trabajo en el Foyer de l’Abbaye de Royaumont fue arrojado al mar en Saint-Jean-de-Luz por un soldado francés que consideró la maleta en la que se encontraba un “exceso de equipaje” (WITTLIN-LIPTON 2011: 163). Esto ocurrió cuando la familia Wittlin se disponía a abandonar Francia en busca de un refugio seguro, en 1940. Pero volvamos a la Francia de 1939, la que se había convertido en enclave de confluencia de exiliados europeos. En ese momento el país galo albergaba a un gran número de exiliados alemanes que había huido desde 1933 de las represalias perpetradas por el partido nacionalsocialista, de hecho Francia fue el principal receptor del exilio alemán hasta 1940. Así mismo, desde 1939 recibió a cientos de miles de republicanos españoles derrotados en la Guerra Civil. También un gran número de exiliados del antiguo imperio austrohúngaro se encontraba allí tras el avance de las tropas alemanas. En 1939 se unían a este contingente exiliados polacos que escapan de la Polonia invadida. Alemanes, españoles, polacos... cualquiera que fuera su procedencia, la mayoría de los escritores desterrados compartieron en el plano personal una nostalgia hacia la patria perdida y, en el profesional, una reflexión sobre la experiencia del exilio y la lucha contra el fascismo.

Los exiliados coincidían en los cafés, en las comisarías, prefecturas, puertos, algunos incluso en los campos de concentración<sup>7</sup>. Francia se convirtió en una sala de espera o en el trampolín a un exilio americano, caracterizado por la búsqueda de visados y otros papeles, situación frustrante de la que muchos autores dejaron constancia en sus obras. Probablemente la novela que mejor plasmó esta atmósfera asfixiante es *Transit (Tránsito)*, de la autora alemana Anna Seghers. En ella Seghers describe la angustia y el absurdo de la espera por el visado en Marsella, de consulado en consulado. Describe también la vida de los exiliados, donde las pensiones y hoteles sustituyen los hogares, donde los cafés se convierten en salas de estar. Las mismas situaciones que encontramos en el *Transit* de Seghers se pueden leer en *Raptus Europae* de Józef Wittlin. Se trata de un conjunto de notas inéditas del autor dedicadas a su hija, en las que dejó sus impresiones de la Europa del momento en las diversas estaciones del exilio, así como sus preocupaciones recurrentes, que versaban principalmente sobre su hija, el exilio y el mal en Europa<sup>8</sup>. El mismo título de la obra, deja ver la transculturalidad del exilio europeo. Se nos muestra Europa como conjunto en contraste con América, lugar que se convertiría en el destino final del exilio de Wittlin.

<sup>6</sup> “Junto a Polonia, Francia es el país que me resulta más cercano, el país que más amo” (WITTLIN 1942: 6).

<sup>7</sup> Véase MARÍN 2014.

<sup>8</sup> El manuscrito está en posesión de Elżbieta Wittlin-Lipton, a quién agradecemos su colaboración para la realización de este artículo. Es interesante señalar que el exiliado español Max Aub dio el mismo título a su pieza teatral ambientada en la Marsella de 1941: El rapto de Europa o siempre se puede hacer algo.

En su *Raptus Europae* Wittlin señala en repetidas ocasiones esta odisea por conseguir el visado “à la Franz Kafka” (WITTLIN s.a.: 33), este ir y venir a embajadas y consulados que él denomina *Wiza-mit* (WITTLIN s.a.: 3 y 74). Sobre la situación en Marsella, que Wittlin también experimentó, escribió:

MARSYLIA. W starym porcie. Nigdzie w Europie nie czuje się tak jak tu siły człowieka i zdania się na własne siły. Tu natężenie życia osiąga kulminację. I są to jak gdyby ostateczne kresy ludzkiej żywotności i nigdzie nie graniczy się tak blisko ze śmiercią, jak na tym krańcu Europy. (WITTLIN s.a.: 2)

Wittlin no solo describe la atmósfera que se respiraba en Marsella, sino también en otras ciudades francesas, algunas de ellas, hasta entonces consideradas idílicas, se transforman en espacios asociados con el miedo, con la inseguridad: “Bayonne-Narbonne-Montpellier-Nîmes-Arles-te szlaki ucieczki, niegdys tak pożądanę, marzone cele turystyczne” (WITTLIN s.a.: 22).

Gracias a *Raptus Europae* podemos trazar el itinerario de su salida de Europa (Francia-España-Portugal-Nueva York), y conocer los lugares en los que Wittlin coincidió con otros exiliados, como fueron los cafés franceses. Allí compartía mesa con escritores franceses, polacos<sup>9</sup>, alemanes... Uno de los autores con los que entabló amistad, también gran amigo de Joseph Roth, fue Hermann Kesten, con quien mantendría una dilatada correspondencia hasta su muerte<sup>10</sup>. En su obra *Dichter im Café (Poetas en el café)*, Hermann Kesten mencionaba sus encuentros con Wittlin en París:

En el *Café la Régence* mi amigo Joseph Wittlin, que es uno de los mejores poetas polacos y por eso vive en Nueva York, porque él ama la palabra libre más que un sueldo dorado y las grandes tiradas, leía en polaco su bella novela *La sal de la tierra*. Yo era entonces el director literario de la editorial del exilio Allert de Lange en Amsterdam y publicaba esta novela en alemán. La traducción, de un judío polaco muy culto, sonaba en algunos momentos más yidis que alemán. Wittlin y yo queríamos mejorarla. Wittlin, que ha dedicado muchos años de su vida a la traducción al polaco de la Odisea de Homero, sabía que una prosa gusta si tiene ritmo, y cantaba en salmos, cantaba extasiado la prosa polaca de su novela ante mí y el resto de los presentes en el *Café la Régence*, que entendían la lengua polaca tanto como yo, es decir, nada en absoluto, pero estaban admirados. (KESTEN 1965: 41-42)

Otros espacios de confluencia de los desterrados eran los lugares de culto como por ejemplo el santuario de Lourdes. En su autobiografía *From one day to another*, Elżbieta Wittlin recuerda cómo su padre conoció allí al escritor austriaco Franz Werfel y su mujer Alma, que más tarde se exiliarían junto a Heinrich Mann y su esposa en California. En Lourdes, ambos hicieron promesas a la Virgen: Wittlin prometió que, si su familia se salvaba, pondría a su hija, Elżbieta Maria, Bernadette

<sup>9</sup> Dado que nuestro propósito es centrarnos en las relaciones del autor con exiliados europeos de diferentes nacionalidades, obviaremos aquí las relaciones entre Wittlin y otros exiliados polacos.

<sup>10</sup> En el archivo del autor se conservan 146 cartas entre Wittlin y Kesten escritas entre 1941 y 1976. Kesten puso todo su empeño en ayudar a su amigo en la publicación de sus obras en Alemania, lo cual consiguió, como en el caso de la reedición de *Sól ziemi* en 1969 en la editorial Fischer.

como tercer nombre, lo que cumplió en la confirmación de Elżbieta. Werfel por su parte prometió escribir una novela sobre ella, que cumplió con *Das Lied von Bernadette* (*La canción de Bernadette*, 1941) (WITTLIN-LIPTON 2011: 165).

Hemos mencionado previamente que Wittlin dedicó *Raptus Europae* a su hija. Sin duda, cómo explicar lo que está ocurriendo en Europa a una pequeña de siete años era una de sus grandes preocupaciones, por ello escribe sobre las reacciones de Elżbieta a lo que está viviendo. Por su parte, Elżbieta escribirá años más tarde su propia versión de la misma historia en su autobiografía *From one day to another*. Es interesante comparar las reflexiones de padre e hija, que nos dan a conocer la situación por la que tienen que pasar los niños en ese momento. Elżbieta presencié duras escenas, estuvo obligada a ponerse máscaras de gas para poder ir al colegio en Francia<sup>11</sup>, aprendió a decir “papeles” en muchos idiomas diferentes y conoció varios países en apenas unos meses<sup>12</sup>. Wittlin a menudo cita a su hija, que adopta un vocabulario de adultos, habla de fronteras, visados, soldados: “Żrebak<sup>13</sup> o Niemczach w Warszawie: «Kto im dał wizy?»” (WITTLIN s.a.: 22). Si bien es cierto que no llega a comprender plenamente el significado de muchas de las palabras con las que convive a diario:

Mis padres comenzaron a turnarse para viajar a Marsella y Vichy para obtener los documentos necesarios. Yo no tenía ni idea de lo que la palabra *affidavit* significaba, pero sabía que era un papel mágico, al igual que *Visa de sortie*. (WITTLIN-LIPTON 2011: 171)

Y tampoco entiende la magnitud y la gravedad de lo que está viviendo, como se puede apreciar en numerosas ocasiones en su autobiografía. Pongamos como ejemplo una anécdota que nos demuestra la inocencia de la pequeña cuando vio a Hitler en un balcón en Berlín. El ver a una de las figuras más crueles de la historia mundial no provocó en ella más impacto que la visita a un zoo: “yo era demasiado bajita para apreciar que la figura en la terraza era el mismísimo *Führer*, y estaba mucho más entusiasmada por la idea de ir [...] al famoso zoo de Berlín” (WITTLIN-LIPTON 2011: 149). Otro de los momentos que dejan patente la incomprensión de la pequeña Elżbieta es cuando regresa con su madre a su casa en Varsovia antes de abandonar Polonia, en 1940. Ve miseria, hambre y le impresiona lo que está ocurriendo con los judíos en las calles. Cuando llegan a su casa, que entretanto ha sido saqueada, descubre en el suelo el traje de Papá Noel y se da cuenta de que era su padre quien se escondía tras él cada Navidad. Como ella misma confiesa: “De todo lo que presencié ese día, esta brutal revelación es lo que más me dolió” (WITTLIN-LIPTON 2011: 112).

Gracias a su perseverancia, los Wittlin finalmente consiguen los documentos necesarios y, cruzando la España de Franco, se marchan a Portugal. Esta fue la última estación en Europa antes de obtener el ansiado salvoconducto, lo que ocurrió en

<sup>11</sup> „PARYŻ. Nasze maski gazowe. Otrzymaliśmy je koło Notre-Dame. Kućka płacze podczas zakładania” (WITTLIN s.a.: 52). Con “Kućka” hace referencia a su hija.

<sup>12</sup> „Tyle miast i stolic widziłaś: Warszawa, Bruksela, Monaco, Lizbona, Berlin, Paryż, Madryt, Nowy Jork (nie jest stolicą)” (WITTLIN s.a.: 36).

<sup>13</sup> Con “Żrebak” hace referencia a su hija.

parte gracias a la relación de Wittlin con autores de renombre en el panorama internacional que intercedieron por él en su cometido. Thomas Mann o Hermann Kesten entre otros redactaron un informe favorable con este propósito<sup>14</sup>.

En 1941 la familia Wittlin embarcó hacia Estados Unidos. Atrás dejaban el infierno europeo, pero también su patria y una parte de su vida: “Portugalia-czyściec, Europa-piekło, Ameryka-niebo” (WITTLIN s.a.: 34). América les ofrecía un refugio y Wittlin se mostró siempre agradecido a este respecto, sin embargo, su relación con América del Norte se limitó al agradecimiento y respeto, dado que Wittlin se consideraba allí un desterrado y nunca se sintió americano a pesar de los muchos años que vivió allí y a pesar de haber adquirido la nacionalidad americana en el año 1949<sup>15</sup>. Al contrario, cuanto más tiempo pasaba en el país de acogida, más se disimilaba, más impermeable se hacía a la nueva cultura y sociedad. Kesten escribió al respecto: “The longer he lived in America, the more distinctly he appeared to me as a typical European, yes, as if created for exile, condemned to exile” (KESTEN 1978: 70).

Pocos fueron los exiliados europeos que se adaptaron con facilidad al país de acogida. La inadaptación a lo ajeno y la nostalgia por lo propio marcaba la existencia del desterrado. Además, las diferencias entre el continente europeo y el americano eran muy grandes. John Spalek afirma que, en obras autobiográficas de exiliados, “sus autores son mucho más conscientes de su origen europeo y no de su origen nacional, y el contraste cultural se hace patente entre Europa y América, ambas Norte y Sur” (SPALEK 1983: 78). Uno de los grandes contrastes que aprecian los desterrados es la historia reciente de América en comparación con la de Europa. Este tema se repite tanto en la correspondencia<sup>16</sup> de Wittlin como en su *Raptus Europae*, donde afirma que América, falta de historia, importa ruinas de Europa, es decir, los exiliados: “«SIBONEY». Wywóz ruin do Ameryki. Ameryka jest krajem młodych. Ale z ruinami jadą również i dzieci” (WITTLIN s.a.: 21).

Pero el destierro conllevaba otros inconvenientes de índole más práctica. Uno de los que más preocupaba a Wittlin era la dificultad para publicar y ganarse la vida de su trabajo como escritor. La mayoría de los escritores en el exilio se enfrentaron a este problema, que se agravaba en muchas ocasiones por el delicado estado de salud en el que muchos exiliados se encontraban. Esto ocurrió especialmente con los que tenían más avanzada edad, como fue el caso de Heinrich Mann a su llegada a América. En Nueva York, Wittlin enfermaba a menudo y sufría profundas depresio-

<sup>14</sup> Elżbieta Wittlin-Lipton conserva una copia del informe que Kesten escribió. En él leemos: “Joseph Wittlin es el poeta y novelista polaco vivo más grande de Polonia. Él es el candidato oficial del actual gobierno polaco para el premio Nobel de Literatura. [...] Fue oficial en el ejército polaco y escapó a Francia tras la invasión de Polonia. En París trabajó para el gobierno polaco y escapó con su familia a Lisboa tras la invasión de Francia. Su vida corre grave peligro por haber escrito algunos de los poemas y artículos más influyentes contra Hitler y los nazis en lengua polaca, y por haber trabajado en el Ministerio de Propaganda polaco en el exilio. Como el excepcional poeta que es, Joseph Wittlin constituirá con toda seguridad un gran valor para cada país”. Reproducido con el consentimiento de Elżbieta Wittlin-Lipton.

<sup>15</sup> Sobre la experiencia de Wittlin en Estados Unidos véase ZAJĄCZKOWSKI 2014.

<sup>16</sup> Un ejemplo lo vemos en la carta que recibe de Hermann Broch con fecha 1949: “Mi querido amigo, ¿acaso no son sus molestias una señal de que debería sin más demora viajar al Sur? Tengo la sensación de que todos deberíamos ir de vez en cuando a un lugar humano. Sea Europa, Asia o América Central, en una palabra, a cualquier lugar donde haya piedras viejas que se puedan tocar. La aclimatación más difícil parece ser a la falta de historia, solo tiene que contar qué pocas personas están enterradas en tierras norteamericanas [...]”. Disponible en MS Slavic 7, Houghton Library, Harvard University.

nes. En su correspondencia esta preocupación es un tema recurrente, casi obsesivo. Tema que, obviamente, atañe y preocupa también al resto de exiliados. De todo ello dejan constancia las cartas de Hermann Broch (Viena 1886- New Haven 1951). El archivo de Wittlin recoge 24 cartas con el autor austriaco, fechadas entre 1945 y 1951. Desde Princeton, en agosto de 1945, Broch escribía:

Como usted, noto la emigración y aclimatación. Ambas le quitan a uno mucha energía y desgraciadamente también salud [...]. Siento mucho que a usted también le importunen tales adversidades, y me gustaría llamarle la atención sobre algo (en caso de que no lo sepa todavía): en este país uno no se las puede arreglar sin vitaminas<sup>17</sup>.

Un problema añadido es el de la lengua ajena del país de acogida, que a su vez impide un mayor acercamiento al público e implica una colaboración con traductores que no siempre es fácil. En las cartas y postales escritas y recibidas por Wittlin llama la atención la admirable cantidad de idiomas que hacían al autor polaco capaz de comunicarse con sus coexiliados de diferentes países: Wittlin recibe y escribe cartas en polaco, su lengua materna, pero también en alemán, inglés y francés. Con el tiempo mejorará incluso su español e italiano, y su amistad con autores españoles y afinidad con España a través de su hija Elżbieta, residente durante varios años en Madrid, le permitirán traducir poemas del español al polaco. Destaca por ello que, a pesar de tener esta facilidad para manejarse en diversos idiomas, Wittlin no hablara el inglés, lengua de su país de acogida durante más de treinta años. Como señala su hija Elżbieta, era una lengua que él desconocía y que se empeñó en desconocer: “Mój ojciec nie znał języka angielskiego i co więcej-nie chciał go poznać” (LIGEŻA, WOŃLAW 2014: 240).

En cualquier caso el no poder escribir, o no poder publicar, tenía como consecuencia la mala situación económica que, en un círculo vicioso, agravaba la salud psíquica y física de los exiliados. Con fecha octubre de 1941 Kesten escribe a Wittlin:

Estamos de nuevo en esta ciudad calurosa y encendida, y no muy felices, ya que este verano he trabajado excepcionalmente mal, y por eso no tenemos dinero, lo que es un innmercido duro castigo por una involuntaria y no disfrutada pereza. Por supuesto es un gran privilegio poder pasar esta guerra en América, pero no es tal liberación como quizás nos pareciera en Europa<sup>18</sup>.

Por esta razón con el fin de la guerra muchos fueron los exiliados que volvieron al continente europeo, no tanto fue el caso de polacos o españoles, cuyos países seguían privados de libertad. Wittlin decidió permanecer en Estados Unidos, a pesar de la añoranza por su patria. Su amigo Hermann Kesten fue uno de los que se marchó, pero a través de la correspondencia siguieron manteniendo contacto. Es interesante mencionar que Kesten, ya de vuelta en Europa y a pesar de ser alemán, evitaba o intentaba evitar siempre que le era posible Alemania, ya que, según afirmaba, tanto

<sup>17</sup> Disponible en MS Slavic 7, Houghton Library, Harvard University.

<sup>18</sup> Disponible en MS Slavic 7, Houghton Library, Harvard University.

él como su mujer no tenían ganas de ver a los alemanes<sup>19</sup>. En varias de sus cartas Kesten menciona sus prejuicios contra Alemania después de lo que ocurrió en la guerra. Por ejemplo, con fecha 9 de octubre de 1953 Kesten, todavía sin residencia establecida, ante el consejo de Wittlin de trabajar en Alemania, responde:

También yo opino que en Alemania ganaría más dinero y podría vivir más holgadamente [...] y naturalmente en Alemania soy un escritor conocido y en Nueva York una *how do you spell your name*<sup>20</sup>, como tú dices. Y sin embargo no puedo decidirme a quedarme en Alemania ni siquiera durante medio año, y tras cuatro, seis, ocho semanas me escapo<sup>21</sup>.

Wittlin no compartía con Kesten este resentimiento. A pesar de los prejuicios antialemanes que se crearon tras la barbarie del nacionalsocialismo, su opinión sobre la cultura y lengua alemana, con la que tuvo contacto desde su infancia, no se vio afectada<sup>22</sup>. Wittlin era muy consciente de que no todos los alemanes eran nacionalsocialistas y de que existía “otra Alemania”, una Alemania que luchaba contra el fascismo e intentaba distanciarse de la Alemania nazi. Se trata de la Alemania que participó en Congresos de Intelectuales por la Defensa de la Cultura, la que tomó las armas y no dudó en luchar en las Brigadas Internacionales por la República española. El buen conocimiento de Wittlin de la lengua alemana le permitió relacionarse con diversas personalidades del mundo literario y cultural germanohablante. Ya en 1933, en su ensayo “W obronie książek niemieckich”, Wittlin escribe sobre la importancia de diferenciar entre la verdadera cultura alemana y la manipulación de la cultura en la Alemania de Hitler: “Bojkotując wybitnych pisarzy niemieckich, czynimy właściwie to samo co Hitler” (WITTLIN 1933/2000: 111).

En 1971 fue nombrado miembro de la prestigiosa Academia Alemana de Lengua y Literatura. Wittlin no pudo asistir a la ceremonia por cuestiones de salud, pero preparó unas palabras que Hermann Kesten leyó en el evento. En su breve discurso, Wittlin estableció su relación con la lengua alemana y lo significativo de la elección de un autor polaco:

Es para mí un honor que hayan aceptado en su Asociación a un escritor polaco, un autor cuyo nombre en Polonia no puede pronunciarse en público y cuyos libros entran en su patria solo como contrabando. Su elección la interpreto no solo como un noble gesto, sino también como acto de solidaridad de los autores alemanes con un colega exiliado polaco. También lo interpreto como una superación del nacionalismo en la literatura, lo que a mí, que llevo más de medio siglo luchando contra todo tipo de nacionalismo y chovinismo escrito y actuado, me llena de alegría. (WITTLIN 1971)

<sup>19</sup> Por ejemplo notamos su resentimiento en una carta a Wittlin de principios de junio de 1950: “Muchas gracias por su amable carta [...], que ha llegado con algunos rodeos a las montañas bávaras. Se preguntará, con razón, por qué me encuentro ahora en este Miesbacher Kreise, donde en su día los nazis florecieron [...]”. Disponible en MS Slavic 7, Houghton Library, Harvard University.<sup>20</sup> Véase el ensayo “Sorrow and Grandeur of exile” (WITTLIN 1957).

<sup>21</sup> Disponible en MS Slavic 7, Houghton Library, Harvard University.

<sup>22</sup> “En lo que se refiere a mis lazos con la lengua alemana, son muy antiguos. La lengua alemana fue mi lengua madrastra. No es ninguna metáfora. De hecho, tuve una madrastra alemana la que, antes de casarse con mi padre y dejar su carrera en Alemania, fue actriz en varios teatros alemanes. De este modo, en mi más tierna juventud, [...] antes de conocer la poesía polaca, crecí con monólogos de Maria Stuart, Jungfrau von Orleans y Don Carlos” (WITTLIN 1971). Sobre la relación de Wittlin con la cultura en lengua alemana véase LAWATY 2001.

Wittlin estableció colaboraciones literarias con esta “verdadera” Alemania, como por ejemplo con el colectivo de alemanes exiliados en México D.F. México no fue un destino tan popular entre los exiliados alemanes como lo fue Estados Unidos<sup>23</sup>. Los exiliados de lengua alemana en México, sin embargo, constituyeron un grupo muy activo en la lucha contra el fascismo. Crearon diversas instituciones culturales antifascistas como el movimiento *Freies Deutschland*, el Club *Heinrich Heine* o la editorial El Libro Libre, cuyo consejo directivo estaba integrado por Ludwig Renn, André Simone, Anna Seghers, Bodo Uhse y Egon Erwin Kisch (MARÍN 2013).

El Libro Libre se convirtió en la editorial del exilio en lengua alemana más importante de Latinoamérica. Entre 1942 y 1946, fecha en que se disolvió, publicó 21 títulos en alemán y 5 en español. Como editorial antifascista, publicaba en su mayoría obras comprometidas que mostraban al mundo la barbarie que estaba llevando a cabo el fanatismo hitleriano. Los temas del exterminio de los judíos y el antisemitismo eran pues frecuentes en su programa. Una edición especial fue la publicación en lengua castellana de la antología *El Libro Negro del terror nazi en Europa*, en 1943, que evidenciaba la solidaridad entre los exiliados europeos y tenía como objetivo dar a conocer en Latinoamérica la situación en Europa. En esta obra se recogieron colaboraciones de escritores y artistas de 16 diferentes países junto a numerosas fotografías de las víctimas del nacionalsocialismo<sup>24</sup>. Józef Wittlin colaboró en *El libro negro* con “La sangre inmortal de Polonia”. En sus páginas habla de la defensa de Varsovia en 1939 y de cómo los polacos, en especial campesinos y obreros, oponen su resistencia al nazismo<sup>25</sup>.

El archivo de Wittlin contiene 4 cartas de la Editorial El Libro Libre. En la primera de ellas, con fecha de 10 de septiembre de 1942, Ludwig Renn expone el proyecto que se convertiría después en *El Libro negro* y pide a Wittlin que escriba sobre Polonia, ya que desean mostrar “la resistencia heroica de los países oprimidos” y “expresar el odio de los intelectuales antihitlerianos de Europa contra el enemigo común y su indignación frente a los hechos bárbaros de los nazis”. Recibieron, sin embargo, una respuesta negativa por parte del autor polaco. El 6 de octubre de 1942 Renn escribía de nuevo:

Estará de acuerdo con nosotros en la importancia primordial de que la Polonia martirizada sea dignamente representada dentro de esta obra que será distribuida por toda América Latina. Y quien mejor que usted, apreciado señor, estaría calificado para representar a la auténtica Polonia<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Unos 6.500 refugiados frente a los cerca de 300.000 que encontraron asilo en Estados Unidos (KIESSLING 1984: 53).

<sup>24</sup> Entre los colaboradores se encuentran tres españoles que hablan sobre la situación en España: Juan Rejano, Antonio Velao y Antonio Mije.

<sup>25</sup> Esta colaboración quedó grabada en el archivo del FBI de Wittlin. Al igual que ocurría con el resto de exiliados, su actividad literaria estaba en constante vigilancia: “Wittlin and Heinrich Mann agreed with Ludwig Renn on writing an anti-Nazi book, which was to be published by the El Libero (sic!) Libre publisher in Mexico City. Renn, a German exile, was then chairman of the Board of Directors of El Libre, where «many individuals are said to be Communists» and where among the staff are reported agents of the Soviet secret police” (STEPHAN 2006: 52).

<sup>26</sup> Disponible en MS Slavic 7, Houghton Library, Harvard University.

Finalmente Wittlin accedió a colaborar y lo hizo por partida doble, ya que en 1943 la revista antifascista previamente mencionada *Freies Deutschland*, editada por los exiliados germanohablantes de México, publicó su poema *Stabat Mater* traducido al alemán.

En la correspondencia del autor se encuentra una muestra de sus contactos con otros exiliados europeos, como Thomas Mann, exiliado en California, o Friederike Zweig, viuda de Stefan Zweig, que se encontraba en Lisboa. Estas cartas muestran la red de escritores europeos existente en el exilio. Hasta ahora la crítica ha prestado mucha atención a la estrecha relación entre Wittlin y Joseph Roth y a menudo se han dejado de lado los lazos que le unieron a otros autores. En estas páginas se han puesto de manifiesto estos lazos, poniendo de relieve la confluencia de exiliados, especialmente en la Francia de principios de la década de 1940, así como los problemas que afrontaron los escritores en ese difícil momento.

## Referencias bibliográficas

- Józef Wittlin Correspondence and Compositions* (MS Slavic 7). Archivo disponible en Houghton Library, Harvard University.
- KIESSLING, W. (1984): *Exil in Lateinamerika*, Reclam, Leipzig.
- KESTEN, H. (1965): *Dichter im Café*, Droemer Knaur, München.
- KESTEN, H. (1978): “Joseph Wittlin” (trad. Ludwik Krzyżanowski), *The Polish Review*, 23/1, pp. 69-71. Disponible en: [www.jstor.org/stable/25777545](http://www.jstor.org/stable/25777545) (consultado 08/10/2014)
- LAWATY, A. (2001): “Wittlin and German Literature: Friends in an Unfriendly World” en *Between Lvov, New York, And Ulysses’ Ithaca: Józef Wittlin. Poet, Essayist, Novelist*, Anna Frajlich (ed.), Uniwersytet Mikołaja Kopernika/Columbia University, Toruń/New York, pp. 147-155.
- MARÍN VILLORA, T. (2013): *Entre espacios, entre exilios. Los espacios del exilio en la narrativa mexicana de Anna Seghers, Max Aub y Pere Calders*, Königshausen und Neumann, Würzburg.
- MARÍN VILLORA, T. (2014): “De exilios y retornos: una comparación”, *Actas del V Congreso Internacional “El Exilio Republicano de 1939. Viajes y Retornos”*, Renacimiento, Sevilla (en prensa).
- SPAŁEK, J. M. (1983): “The Varieties of Exile Experience: German, Polish, and Spanish Writers”, en *Latin America and the Literature of Exile. A Comparative View of the 20<sup>th</sup> Century European Refugee Writers in the New World*, H.-B. Moeller (ed.), Carl Winter, Heidelberg, pp. 71-90.
- STEPHAN, H. (2006): “Polish Émigré Writers in New York in the Files of the FBI: Lechoń, Wierzyński, Wittlin”, *The Polish Review*, LI/1, pp. 41-53. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25779590> (consultado 08/10/2014).
- WITTLIN, J. (1933/2000): “W obronie książek niemieckich”, en *Orfeusz w piekle XX wieku*, Wydawnictwo Literackie, Kraków, pp.110-113.
- WITTLIN, J. (1942): “Joseph Wittlin”, *Books Abroad*, Vol. 16, No. 1, pp. 2-7. Disponible en: [www.jstor.org/stable/40082368](http://www.jstor.org/stable/40082368) (consultado 08/10/2014).
- WITTLIN, J. (1943): “La sangre inmortal de Polonia”, en *El libro negro del terror nazi en Europa. Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones*, El Libro Libre, México, pp. 135-137.

- WITTLIN, J. (1946/2006): *Mi Lvov* (trad. Elżbieta Bortkiewicz), Pre-Textos, Valencia.
- WITTLIN, J. (1957): “Sorrow and Grandeur of Exile”, *The Polish Review*, 2/2-3, pp. 99-111.  
Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25776120> (consultado 08/10/2014).
- WITTLIN, J. (1971): “Vorstellungsrede”, *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung*.  
Disponible en:  
[www.deutscheakademie.de/de/akademie/mitglieder/jozef-wittlin/selbstvorstellung](http://www.deutscheakademie.de/de/akademie/mitglieder/jozef-wittlin/selbstvorstellung) (consultado 03/12/2014)
- WITTLIN, J. (2000): *Orfeusz w piekle XX wieku*, Wydawnictwo literackie, Kraków.
- WITTLIN, J. (s.a.): *Raptus Europae*. Manuscrito cedido por Elżbieta Wittlin-Lipton.
- WITTLIN-LIPTON, E. (2011): *From one day to another*, Facta, Madrid.
- WOCLAW, W.S. (2014): “«Mój ojciec żył pisaniem, ono go pochłaniało». Z Elżbietą Wittlin-Lipton rozmawia Wojciech S. Woźław”, en *Etapy Józefa Wittlina*, W. Ligęza y W.S. Woźław (red.), Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków, pp. 237-250.
- ZAJĄCZKOWSKI, R. (2014): “The World Divided. A sketch for Joseph Wittlin’s Picture of America”, *Zeitschrift für Slawistik*, 59/2, pp. 168-184.